

El peso de los líderes en la decisión de voto en España, un estudio longitudinal.

Teresa Mata López (tmatalopez@yahoo.es)

Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

La ciencia política se ha mostrado remisa a la hora de reconocer el efecto de las valoraciones de los candidatos en el comportamiento electoral (Rico 2009:1). Aunque no siempre de forma explícita, ha considerado la influencia electoral de las imágenes de los líderes como “una enfermedad de la democracia” (Venturino, 2005: 13) y como un defecto del votante responsable, que, en lugar de emitir su voto atendiendo a las valoraciones de la actuación de los Gobiernos, da un papel primordial a la imagen del líder, cuando debería ser escamante relevante políticamente. Pero lo cierto es que la imagen del líder, que ha quedado en muchas ocasiones “fuera del guion” (Crewe y King 1994:126), importa.

Entre los primeros trabajos llevados a cabo en este campo destaca el de Stokes (1966), considerado la aportación fundacional al estudio de los efectos electorales del liderazgo (Barisione, 2003:4), demostró que la valoración de los candidatos era la variable más relevante a la hora de determinar la intención de voto en las elecciones presidenciales americanas. Posteriormente hubo otros estudios (Miller y Miller 1976; Page 1978; Popkin et al. 1976; Markus y Converse 1979; Page y Jones 1979), todos ellos aportaciones puntuales, al menos hasta mediados de los ochenta en que se empezaron a sentar las bases para un estudio sistemático del papel de las consideraciones personales en el voto (Rico 2009:5-6). Todos estos trabajos procedían de la ciencia política norteamericana, por lo que estaban centrados en el sistema político americano, un sistema presidencial. Pero ¿qué ocurre en los sistemas parlamentarios donde el presidente no es elegido directamente por los votantes? Se podría pensar que en este tipo de regímenes la imagen del partido es la que resulta determinante.

Sea así o no, lo cierto es que estudio del posible efecto de las valoraciones de los líderes en el voto ha quedado si cabe aún más relegado en el caso de las democracias parlamentarias. Y los trabajos que se han hecho, la mayor parte de ellos centrados en el Reino Unido, tampoco han conseguido sacar conclusiones claras al respecto¹. Todo esto cambio hace unos quince años, cuando se empezó a hablar de la “personalización” (McAllister 2007) o “presidencialización” (Mughan 2000; Poguntke y Webb 2005) de la política, que hace referencia a la mayor centralidad que han adquirido los líderes políticos en las democracias contemporáneas fundamentalmente como consecuencia de dos factores: la progresiva mediatización del escenario político y la desalineación de gran parte del electorado. Pero como señala Rico (2009:16) esto no quiere decir que las valoraciones de los líderes hayan pasado a tener un efecto incuestionable, pero sí que éstas deben ser consideradas.

Siguiendo en esta línea, este trabajo quiere ver hasta qué punto dichas valoraciones resultan determinantes en el comportamiento electoral español, un caso donde, como veremos a continuación, a pesar de ser un régimen parlamentario, el fenómeno de la personalización dista mucho de ser algo nuevo. Planteado de esta forma el estudio podría parecer reiterativo, ya que, como veremos a continuación existen varios trabajos que analizan dicho fenómeno en España. Pero la novedad, y el aporte fundamental del estudio, es que lejos de ser un análisis detallado de un momento electoral concreto, con sus líderes y circunstancias, lo que se realiza es un estudio longitudinal a lo largo de prácticamente todo el periodo democrático (1986-2016). Este tipo de enfoque, aunque lleva asociada una pérdida de detalle, aporta principalmente dos ventajas: permite un estudio comparado de la importancia que han adquirido los distintos líderes a lo largo del tiempo, y hace posible que el poder comprobar si ésta ha variado o no dependiendo de los distintos momentos, bonanza o crisis, que ha atravesado el país.

En relación con la primera, se debe tener en cuenta que la imagen de un líder es un concepto multidimensional, aunque no parece haber acuerdo sobre el número y el contenido específico de las dimensiones a partir de las cuales los electores organizan sus impresiones sobre los candidatos (Rico 2009:145)². La mayor parte de los autores destacan el liderazgo, el carisma, la integridad y la competencia (Kinder 1986; Miller et al. 1986; McCann 1990; Funk 1999; Pancer et al. 1999; Newman 2003, Clarke eta al. 2004), a los que Miller et al. (1986) añaden la apariencia y las características sociodemográficas. De forma que cuanto mayor sea la puntuación que los líderes obtienen en estos campos mayor peso tendrá la imagen de estos en la decisión de voto, respecto a otros factores analizados. En este caso, a lo largo del periodo

¹ Por citar dos ejemplos contrapuestos, Graetz y McAllister (1987) concluyeron que si bien la imagen de los líderes tenía impacto en el comportamiento electoral, éste era muy limitado. Mientras que Clarke et al. (2004) afirmaron que las imágenes de los candidatos jugaban un papel fundamental.

² Para ver un análisis detallado de estas dimensiones se puede acudir a Rico (2009:146-148).

analizado vamos a encontrar líderes con perfiles muy distintos (Felipe González, José María Aznar, Joaquín Almunia, Mariano Rajoy, José Luís Rodríguez Zapatero, Alfredo Rubalcaba, Pedro Sánchez, Albert Rivera y Pablo Iglesias), con diferencias importantes en algunos de estos aspectos. Por lo tanto, atendiendo a lo señalado, la hipótesis de la que se parte es que: *la valoración de los líderes que obtengan mejores puntuaciones en las dimensiones asociadas a sus cualidades personales serán las que resulten más determinantes en la decisión de voto de los electores.*

En cuanto a la segunda ventaja mencionada, la comparación de la importancia dada a la imagen del líder en el comportamiento electoral en los momentos de crisis y de bonanza, es difícil establecer una hipótesis clara de partida, ya que como citaba Rico (2009:237) en su trabajo, el elector puede hacer responsable al presidente de una situación de crisis, de la misma manera que éste puede convencer al elector para que lo exonere de toda culpa. Por otro lado, existen trabajos como el de Fraile (2005) que muestran que las percepciones de la situación económica tienen una importancia especial en el comportamiento electoral español. Si esto es así, en momentos de crisis económica, la valoración de ésta no debería perder importancia a la hora de determinar el voto aunque se tuviera en cuenta la imagen del líder. Atendiendo a ésta última proposición, las dos hipótesis de las que partimos en este caso son: (a) *en los momentos de crisis económica la imagen de líder resultará menos importante que en las fases de bonanza;* (b) *en situaciones de crisis económica, la introducción de las valoraciones de los líderes en los modelos de voto no hará que las asociadas a la valoración de la situación económica pierdan su efecto.*

El caso español

Como ya se ha mencionado, varios autores han señalado que en el caso español el fenómeno de la personalización de la política no es en absoluto algo nuevo. En relación con esto, existen numerosos trabajos que confirman la importancia que tiene la imagen de los líderes en el comportamiento electoral de los españoles (Gunther 1986, 1991, 1992; Justel 1992; Barreiro y Sánchez Cuenca 1998; Caínzos y Jiménez 2003; y Rico 2002, 2008, 2009, entre otros), también a nivel autonómico (Bosh y Rico 2003; Mata y Ortega 2013). Gunther (1992), por ejemplo, sitúa la influencia de los líderes en el voto como una de las características principales del sistema político español. En cuanto a las posibles explicaciones, Justel (1992) habla de la tradición caciquil española, y de los 40 años de dictadura franquista, como dos de los factores responsables del mismo. Aunque otros apuntan a la “modernidad” de la democracia española (Montero 1992:296). Ambas hipótesis no resultan en absoluto incompatibles.

Por un lado, en parte fruto de esos 40 años de dictadura franquista, los españoles llegan al periodo democrático actual con una cultura política poco desarrollada y una identificación partidista débil. Por otro, la democracia española es relativamente joven. Llega en un momento en que la televisión ya está implantada y convertida en el principal medio de comunicación de masas, por encima de la radio y la prensa, donde la imagen del líder puede no resultar tan determinante³. Por lo tanto, si sólo tuviésemos en cuenta estos factores, prescindiendo de los relativos al sistema político español, ya tendríamos la combinación de las que nos hablaba la “personalización de la política”: la progresiva mediatización del escenario político y la desalineación de gran parte del electorado⁴.

Pero las preguntas que cabe hacerse ahora son: ¿La supuesta personalización de la política española se ha mantenido constante en el tiempo? ¿Quiere decir esto que los electores no han emitido un juicio retrospectivo a la hora de emitir su voto? ¿Han tenido el mismo peso todos los líderes? ¿Ha dependido éste de la situación que atravesaba el país? Para responder a estas preguntas vamos a estructurar el trabajo en cuatro secciones. En la primera se analiza el contexto político y económico entre 1986-2016, en la segunda las características de los líderes de los principales partidos durante este periodo, en la tercera se establecen los modelos de voto y en la cuarta y última se emiten las conclusiones del trabajo.

El contexto político y económico entre 1986-2016

Como ya se ha apuntado en la introducción, lo que se va a realizar en este trabajo es un análisis sobre los posibles determinantes del voto en el caso español desde 1986 a 2016 (últimas elecciones celebradas), 30 años en los que España ha pasado por graves crisis económicas y políticas, pero también por buenos momentos de bonanza. Unos años en los que no sólo han cambiado los líderes al frente de los partidos, sino que el cupo que tradicionalmente se ha considerado como “principales partidos” se ha visto incrementado.

Si hacemos un somero análisis del contexto económico y político, recordaremos que los primeros años de Gobierno de Felipe González –ocupó la presidencia de Gobierno desde 1982 a 1996– fueron años de crisis económica, a la que hubo que sumar el proceso de reconversión industrial llevado a cabo a partir de 1983. A partir de 1986 la situación cambió ligeramente. La entrada en la Comunidad Económica Europea sirvió de impulso para la economía y la creación de empleo, lo que no evitó el descontento de los sindicatos, que derivó en una huelga general en

³ A esto hay que sumar que en el caso español el consumo de prensa escrita es inusualmente bajo y avanza con lentitud (Rico 2009:18).

⁴ En cuanto a los asociados al sistema político español, Rico (2009) ofrece un análisis detallado de los mismos.

1988 contra la reforma laboral, la segunda de las cuatro a las que tuvo que hacer frente un Gobierno de Felipe González (la primera fue en 1985 contra la reforma de las pensiones, y la tercera en 1992, contra la reforma del subsidio de desempleo)⁵. Pero lo peor estaba por llegar. Tras las inversiones realizadas para las Olimpiadas de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla de 1992, en 1993 llegó la crisis provocada por el estallido de la burbuja inmobiliaria en Japón en 1990. Fueron años muy duros en el terreno económico. A finales de año, el Instituto Nacional de Estadística situaba la tasa de paro en el 22,9 por ciento de la población activa. En este contexto, en enero de 1994, el Gobierno tuvo que hacer frente a la cuarta huelga general convocada por los sindicatos, en este caso contra la reforma laboral. A partir de aquí España empezó a salir del momento de recesión en el que estaba inmersa, lo que tampoco supuso, para los Gobiernos de González, el fin de los problemas en el terreno económico. El sistema de Seguridad Social español había entrado en déficit. Fue entonces cuando el Congreso de los Diputados aprobó el Pacto de Toledo, con una serie de reformas en el sistema de Seguridad Social, entre las que figuraba el que la sanidad pública pasara a ser financiada con cargo a los Presupuestos Generales del Estado. Prácticamente seis meses más tarde, el 26 de octubre de 1995, el Gobierno no consiguió aprobar los Presupuestos Generales del Estado. Convergencia y Unión había roto el pacto de legislatura que tenía con el PSOE. En este contexto Felipe González se vio obligado a adelantar las elecciones al 3 de marzo de 1996.

Fueron también años en los que se fue consolidando el proceso autonómico y en los que se ratificó la permanencia de España en la OTAN (el ingreso se había producido con el Gobierno de Calvo Sotelo), mediante la celebración de un referéndum que no estuvo exento de polémica⁶. Pero, sobre todo, fueron años en los que los escándalos de corrupción se sucedieron: el *caso Filesa*, referente a la financiación ilegal del PSOE para hacer frente a las campañas electorales de 1989; el *caso Juan Guerra*, en el que el hermano del entonces vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra fue acusado de cohecho, fraude fiscal, tráfico de influencias, prevaricación, malversación de fondos y usurpación de funciones, durante el tiempo en que trabajó en un despacho oficial de la Delegación del Gobierno en Andalucía en calidad de asistente de su hermano –el caso saltó a la prensa a principios de 1990–; el denominado *caso Roldán*, que saltó a la prensa en 1993, cuando empezaron a aparecer las primeras sospechas sobre el origen de su patrimonio; el del uso irregular de los fondos reservados entre 1987 y 1993; y el caso de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), activos entre 1983 y 1987, aunque las investigaciones empezaron a partir de 1988.

⁵ El 12 de junio de 1985 España firmó el Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE), formalizando su integración el 1 de enero de 1986

⁶ Una de las promesas de los socialistas durante la campaña había sido la salida de la OTAN. En el referéndum ganó el Sí a la permanencia

En 1996 se produjo un cambio de Gobierno y el refundado Partido Popular, con José María Aznar a la cabeza, subió al poder. En el terreno económico España se estaba recuperando de la última crisis, gracias también a una recuperación exterior. En este contexto, Aznar anunció un recorte del gasto público de 180 000 millones de pesetas, congeló el salario de los funcionarios, a excepción del de los médicos, y propuso una serie de políticas destinadas a liberalizar el mercado y reducir la fiscalidad⁷. Entre 1997 y 1998 el Gobierno de Aznar privatizó una serie de empresas públicas (Telefónica, Repsol YPF, Endesa y Tabacalera), lo que, al menos a corto plazo, reportó importantes ingresos al Estado. A finales de 1997 se habían cumplido los criterios de convergencia fijados en el tratado de Maastricht para acceder a la Unión Monetaria el 1 de enero de 1999. La economía española parecía estar atravesando un periodo de crecimiento, pero los niveles de paro seguían siendo muy elevados, una de cada cinco personas en edad de trabajar se encontraba en situación de desempleo.

El 1 de enero de 2002 se puso en circulación el Euro, lo que provocó un contundente aumento del precio de las cosas. Cuatro meses después comenzaron las tensiones entre el Gobierno y los sindicatos por la reforma de la protección del desempleo. El 21 de mayo el Gobierno decidió romper el diálogo y aprobó dicha reforma (Real Decreto Ley para la Reforma del Sistema de Protección por Desempleo y Mejora de la Ocupabilidad) por la vía de máxima urgencia, aplicándola por un decreto (de ahí que pasara a conocerse como “el decretazo”). La respuesta de los sindicatos fue la huelga general del 20 de junio. Tras su celebración, el Gobierno reanudó el diálogo con los sindicatos. Finalmente, el 17 de octubre, el Pleno del Congreso aprobó el proyecto de ley de reforma de la protección del desempleo, eliminando los artículos que mayor rechazo habían generado. A estas tensiones generadas en el terreno económico hubo que sumar las habidas en otros campos, como el medio-ambiental. El 13 de noviembre de 2002, el petrolero *Prestige*, un buque monocasco liberiano, operado bajo bandera de las Bahamas, lanzó un SOS con el que comenzó uno de los mayores desastres medioambientales de la historia de España. Finalmente se partió en dos. El vertido de petróleo que transportaba provocó una marea negra que afectó a Galicia, Asturias, Cantabria, el País Vasco y, en menor medida, a Francia y Portugal, generando una crisis no sólo medioambiental, sino también política y social⁸. Desde diversos sectores se acusó al Gobierno de estar realizando una mala gestión de la catástrofe. En Galicia se creó la plataforma *Nunca Mais*, que protagonizó diversas movilizaciones exigiendo responsabilidades al Gobierno, algunas especialmente multitudinarias⁹.

⁷ Entre ellas figuró la Ley 6/1998, del 13 de abril, sobre régimen del suelo y valoraciones, conocida como “Ley de Liberalización del Suelo”, para algunos analistas el origen de la burbuja inmobiliaria.

⁸ La parte afectada de la costa no solo tenía gran importancia ecológica (como es el caso de las Rías Bajas), sino también una notable industria pesquera.

⁹ Sobre la gestión de dicha crisis se puede encontrar más información en: Dorado (2003); De Santiago Pérez (2005); Viñas (2009) y Vicente Mariño (2010).

En el terreno internacional, en julio de 2001, tuvo lugar un incidente en la isla de Perejil que desembocó en una crisis con Marruecos¹⁰. Pero el hecho más relevante en el campo internacional en estos años fueron los atentados del 11 de septiembre de 2001, en Nueva York y Washington D.C.¹¹. Estos no sólo conmocionaron la escena política y social internacional, sino que tuvieron una serie de efectos que condicionarían también parte de las legislaturas de Aznar. La Administración de George Bush acusó al régimen talibán de Afganistán de ocultar al líder de Al-Qaeda, Osama bin Laden, y a finales de septiembre inició la operación militar estadounidense-británica denominada *Operación Libertad Duradera*, con varios bombardeos sobre dicho país. Tres meses después España se unió a la operación y envió su primer contingente militar. Esta decisión no estuvo exenta de polémica, aunque cuando realmente se dispararon las tensiones en dicho terreno fue en 2003, cuando Estados Unidos, en coalición con Reino Unido, España, Australia y Polonia, decidió invadir Irak¹².

Tras no lograr el apoyo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para invadir dicho país, EEUU buscó el acuerdo con varios países por separado, entre ellos se encontraba España. El 16 de marzo de 2003 se celebró la *Cumbre de las Azores*, una reunión mantenida por los presidentes de Estados Unidos (George W. Bush), Reino Unido (Tony Blair), España (José María Aznar) y Portugal (José Manuel Durão Barroso), en la que se acordó lanzar un ultimátum de 24 horas al régimen iraquí encabezado por Saddam Hussein para su desarme, bajo amenaza de declaración de guerra. El 20 de marzo de 2003, sin que mediara declaración de guerra por alguna de las partes, comenzó el ataque de la coalición contra Irak. Las protestas contra dicha invasión, que habían comenzado mucho antes de que tuviera lugar la primera acción militar, se convirtieron en la mayor protesta jamás registrada hasta el momento a nivel internacional¹³. En España contaron con el apoyo de los principales partidos de la oposición, como el PSOE, que incluyó dentro de sus promesas de campaña en 2004 retirar las tropas de Irak. Todo esto hizo que los Gobiernos de Aznar, especialmente en la segunda legislatura, fueran contestados por un

¹⁰ El día 11, una docena de gendarmes marroquíes desembarcaron en dicha isla, considerada territorio español, y clavaron varias banderas marroquíes. A partir de ahí comenzaron una serie de hostilidades y enfrentamientos entre los Gobiernos español y marroquí. Finalmente, gracias a la intervención como mediador del secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell, el conflicto se resolvió pacíficamente

¹¹ Cuatro atentados terroristas suicidas cometidos por 19 miembros de la red yihadista Al Qaeda, mediante el secuestro de aviones comerciales que fueron impactados contra diversos objetivos: el complejo de edificios del World Trade Center (incluidas las Torres Gemelas), que quedó totalmente destruido, y el Pentágono (sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en el estado de Virginia). El saldo final fue alrededor de 3000 fallecidos y unos 6000 heridos.

¹² La petición se había basado en una supuesta documentación gráfica que confirmaba que Irak poseía armas de destrucción masiva. La documentación resultó ser falsa

¹³ Se trató de un hecho sin precedentes desde las protestas contra la guerra del Vietnam. Se celebraron manifestaciones en más de 600 ciudades de 60 países diferentes, en las que, de acuerdo con las diferentes estimaciones recogidas en los medios de comunicación, participaron entre 10 y 30 millones de personas. En Madrid, según los participantes, se superó el millón de asistentes, otras fuentes los cifraron en 660.000. También en España se trató de una de las manifestaciones más grandes jamás celebrada a favor de la paz (Jiménez, 2006:89-91).

sector amplio de la sociedad española. Poco antes de que se cumpliera un año desde el primer bombardeo de Irak, el 11 de marzo de 2004, a tres días de las elecciones generales, se produjo en Madrid el mayor ataque terrorista de la historia de España y uno de los más trágicos en Europa. A partir de las 7:39 horas de la mañana hicieron explosión diez mochilas cargadas de bombas en cuatro trenes de la red de cercanías del metro de Madrid. Fallecieron casi 200 personas y alrededor de 1900 resultaron heridas. En un primer momento todos los medios de comunicación y partidos políticos españoles atribuyeron a ETA la autoría de los atentados pero, conforme fueron pasando las horas, los medios de comunicación internacionales comenzaron a señalar a Al Qaeda como posible autora de los mismos. Aun así el gobierno siguió manteniendo públicamente la hipótesis de la autoría de ETA (Sanz y Ana, 2005:18), lo que derivó en importantes tensiones y enfrentamientos entre PP y PSOE¹⁴.

Este clima de tensión fue en aumento una vez celebrados los comicios en los que el PSOE, con José Luis Rodríguez Zapatero a la cabeza, volvió a ocupar el Gobierno. Desde el PP se restó validez a los resultados y se atribuyó la pérdida de escaños a los atentados, mientras se seguía insistiendo en la autoría etarra de los mismos. La situación de crispación se recrudeció con el comienzo de los trabajos de la Comisión de Investigación constituida en el Congreso de los Diputados para dilucidar la autoría de dichos atentados. A esto hubo que sumar las posiciones expresadas desde ciertos medios de comunicación, que se hacían eco de lo que más tarde se conoció como “teoría de la conspiración”. El clima de enfrentamiento se fue recrudeciendo y empañó la primera legislatura de Zapatero¹⁵. Los temas de enfrentamiento se fueron sucediendo: el cuestionamiento de la legitimidad de la victoria electoral del PSOE; la retirada de las tropas de Irak; las iniciativas gubernamentales en política social y derechos civiles (ampliamente respaldadas por la opinión pública); la aprobación del Estatuto de Cataluña; y el proceso de paz en el País Vasco (especialmente tras la declaración de una tregua indefinida en marzo de 2006). Este clima de tensión pareció relajarse en el último año de dicha legislatura, y tras las elecciones generales de 2008 los niveles de enfrentamiento se redujeron considerablemente. Como contrapartida, los efectos de la crisis económica originada en los Estados Unidos empezaron a mostrar sus efectos (agravados por la propia burbuja inmobiliaria del país) también en España. Las políticas llevadas a cabo por el Gobierno no consiguieron contrarrestar las consecuencias de dicha crisis. Estalló la burbuja inmobiliaria, tuvo lugar la crisis bancaria, con la inyección de importantes sumas de dinero público para hacerla frente, las cifras de desempleo se dispararon

¹⁴ Que los atentados fueran obra de terroristas islamistas era un elemento inédito para la sociedad española y europea, con implicaciones electorales muy diferentes a las de un atentado “etarra”. En este caso, el apoyo que España había prestado a Estados Unidos en la guerra de Irak, con la clara oposición de la opinión pública española, hacía que, de cara a las incipientes elecciones la autoría islamista resultase mucho más perjudicial para el PP (Michavila, 2005:5, Montero y Lago, 2006:8)

¹⁵ Algunos autores calificaron la primera legislatura de Zapatero como la legislatura de la crispación (Santamaría y Criado 2008).

(según fuentes del INE, a finales del primer trimestre de 2011 rondaban el 21,08 por ciento) y las arcas públicas se fueron vaciando. El PP aprovechó esta situación para convertir las cuestiones económicas en su frente de ataque.

En este contexto de grave crisis económica y de descontento por la gestión realizada por el Gobierno tuvieron lugar las elecciones generales del 13 de diciembre de 2011, en las que resultó victorioso el PP, con Mariano Rajoy a la cabeza. Las cifras de paro siguieron aumentando, pero el PP culpó de todo lo relativo a la crisis económica al anterior Gobierno de Zapatero. A partir del mediados del 2013 estos niveles comenzaron a reducirse, y el Gobierno comenzó a hablar de recuperación económica. Por otro lado, el Gobierno aprobó una serie de medidas para contrarrestar la crisis, que no siempre fueron bien acogidas. Entre ellas destacaron la subida de impuestos y la reforma laboral de 2012¹⁶. Aunque las medidas que generaron mayor número de protestas fueron los recortes en sanidad y educación. A estas hubo que sumar otras bastante polémicas, como la conversión de las participaciones preferentes en acciones, la nacionalización de Bankia, el rescate de la banca española con cargo a ayudas de la Unión Europea, etc.¹⁷. En general, el clima de descontento se fue extendiendo y se sucedieron las protestas no sólo contra las medidas impulsadas por el Gobierno sino por las acciones de los bancos (principalmente por los desahucios que comenzaron a convertirse en una constante, mientras el Ejecutivo no hacía nada al respecto).¹⁸.

Por otro lado, a partir de 2012 comienzan a salir a la luz los primeros casos de corrupción en los que aparece implicado el PP. Los primeros se circunscribieron a la Comunidad Valenciana, pero un año más tarde saltó el relativo a lo que se conoció como los papeles de Bárcenas (ex tesorero del PP), estos casos implicaban presuntamente a gran parte de la cúpula del PP, incluido el entonces presidente Mariano Rajoy. En este contexto, en que la crisis económica había pasado a un segundo plano y la corrupción se había convertido en el tema más relevante de la agenda política se celebraron las elecciones generales de diciembre de 2015, en las que una de las principales novedades era que entraban en escena dos nuevos partidos políticos, Ciudadanos y Podemos. El resultado de las mismas hizo imposible que ninguna de las candidaturas presentadas pudiera formar Gobierno por sí sólo. Ante la falta de acuerdo entre éstas, el 3 de mayo el rey Felipe VI ejecutó el mandato constitucional y convocó nuevas elecciones. El PP aumentó su número de escaños (pasó de 123 a 137) y consiguió formar Gobierno con el apoyo de ciudadanos.

¹⁶ Reducía las indemnizaciones por despido en contrato indefinidos de 45 a 33 días por año trabajado, mientras que la indemnización en los despidos objetivos se generalizaba a 20 días por año trabajado

¹⁷ El Gobierno siempre rechazó hablar de “rescate”, rechazando cualquier semejanza con lo que había ocurrido en Irlanda.

¹⁸ Muchas de ellas asociadas al movimiento 15 M, surgido el 15 de mayo de 2011

Los líderes de los principales partidos (1986-2016)

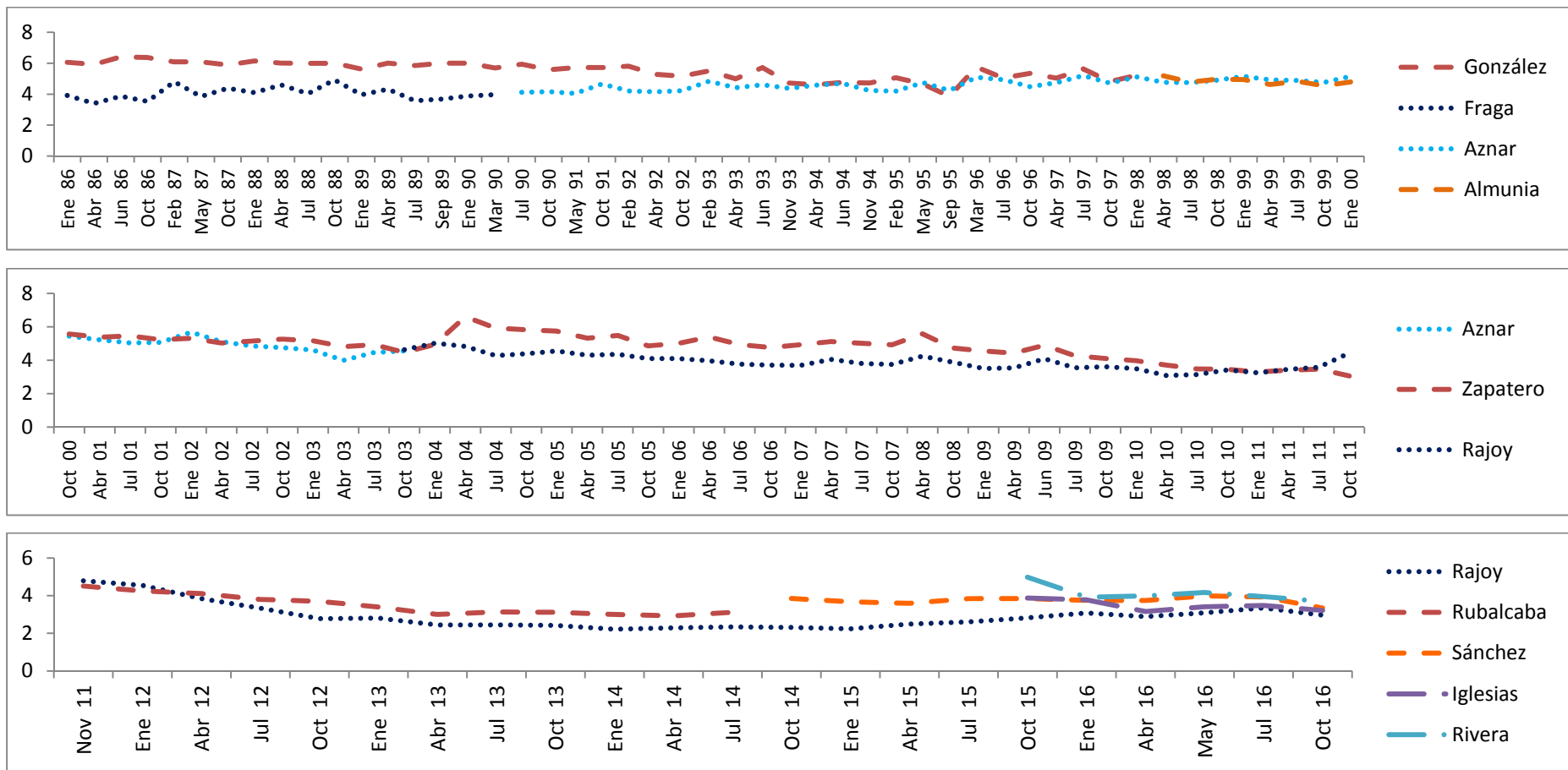
Como ya se ha mencionado, durante los años analizados no sólo ha habido relevos en la cabecera de los principales partidos, sino que han entrado en escena nuevos partidos con sus respectivos líderes. En la siguiente tabla se puede ver un desglose de los líderes y los periodos que se van a tener en cuenta en los análisis:

Tabla 1: Líderes, partidos y años a la cabeza (1986-2016)

	Partido	Periodo
Manuel Fraga	PP	1986-1990
Felipe González	PSOE	1986-1998
José María Aznar	PP	1990-2004
Joaquín Almunia	PSOE	1998-2000
Mariano Rajoy	PP	2004-2016
José Luís Rodríguez Zapatero	PSOE	2000-2011
Alfredo Rubalcaba	PSOE	2011-2014
Pedro Sánchez	PSOE	2014-2016
Albert Rivera	Ciudadanos	2015-2016
Pablo Iglesias	Podemos	2015-2016

En cuanto a las características de cada uno y cómo han sido percibidos por la opinión pública, el gráfico 1 refleja las diferentes valoraciones que ha obtenido cada uno a lo largo del tiempo y la tabla 2 sus puntuaciones medias, máxima y mínimas. Lo primero que llama la atención es que éstas no son excesivamente elevadas, de hecho en el 73 por ciento de las ocasiones ni siquiera llegan al aprobado. El porcentaje se incrementa considerablemente si únicamente tenemos en cuenta a los líderes del PP, que no sólo obtienen puntuaciones más bajas, sino que en el 90 por ciento de las ocasiones no alcanzan el aprobado. Si atendemos a las puntuaciones obtenidas por cada uno de los líderes, el que consigue mejores valoraciones es Felipe González. No sólo es quien alcanza la nota más alta, sino que aprueba en el 80 por ciento de los casos. En el otro lado se sitúan Iglesias, el peor valorado de todos, Rubalcaba y Rajoy, que obtiene las puntuaciones más bajas de todas, algo que no tampoco le impidió ganar las elecciones.

Gráfico 1: Evolución en la valoración de los distintos líderes (1986-2016) ^a



^a Los datos reflejan la valoración media, en una escala de 0 a 10, de cada líder realizada por el total de la muestra

Fuente: Elaborado a partir de las series temporales del CIS (las puntuaciones van de 0 a 10)

Tabla 2: Valoraciones medias, máximas y mínimas de los distintos líderes (1986-2016)^a

	Puntuaciones		
	Máxima	Mínima	Media
Manuel Fraga	3,40	4,92	4,05
Felipe González	6,41	3,86	5,53
José María Aznar	5,68	3,99	4,70
Joaquín Almunia	5,19	4,54	4,84
José Luís Rodríguez Zapatero	6,61	3,06	4,81
Mariano Rajoy	5,02	2,22	3,51
Alfredo Rubalcaba	4,51	2,93	3,51
Pedro Sánchez	3,99	3,35	3,76
Albert Rivera	4,98	3,69	4,12
Pablo Iglesias	3,87	3,16	3,49

^a Los datos reflejan la valoración media, en una escala de 0 a 10, máxima y mínima, de cada líder realizada por el total de la muestra.

Fuente: Elaborado a partir de las series temporales del CIS (las puntuaciones van de 0 a 10)

En cuanto a las características personales de cada uno, la tabla 3 muestra algunas de las opiniones de la ciudadanía al respecto. Aunque no tenemos datos sobre los tres últimos candidatos (Sánchez, Rivera e Iglesias) incorporados al escenario político (tampoco de Fraga ni de Almunia), sí podemos sacar algunas conclusiones al respecto. Es de nuevo González el que obtiene mejores puntuaciones en la mayor parte de ellas, aunque las valoraciones decaen en 1996, año en que perdió las elecciones. Respecto al resto, Aznar supera a Zapatero en honradez, ideas de futuro y capacidad de negociación, aunque no consigue aventajarle en diálogo, característica en la que Zapatero obtiene sus mejores resultados. Por último, es Rajoy el que recibe peores valoraciones, incluso por detrás de Rubalcaba, que es percibido como más honrado, capaz, y dialogante.

Si tenemos todo esto en cuenta y retomamos la primera hipótesis de partida: *la valoración de los líderes que obtengan mejores puntuaciones en las dimensiones asociadas a sus cualidades personales serán las que resulten más determinantes en la decisión de voto de los electores*, lo lógico será esperar que sean las valoraciones de González las más determinantes, seguidas de las de Aznar y Zapatero. Mientras que en el caso de Rajoy y Rubalcaba, éstas no deberían tener tanto peso. Por último, en lo que respecta a los demás líderes, en el caso de Almunia estaría entre medias de los dos grupos que se acaban de mencionar, y en lo tocante a Sánchez, Rivera e Iglesias, no parece que ni el ser “recién llegados” ni las valoraciones obtenidas permitan hablar de un fuerte liderazgo

Tabla 3: Valoración de las características personales de los líderes (1993-2011)^a.

	1993		1996		2004		2009		2011	
	González	Aznar	González	Aznar	Zapatero	Rajoy	Zapatero	Rajoy	Rubalcaba	Rajoy
Sincero	46	35	40	41						
Honrado	56	49			2,6	2,2	36	19	32	22
Atractivo	47	25								
Capaz/eficaz	70	46					43	24	39	28
Inteligente					3,0	3,0				
Carismático					2,9	2,7				
Decidido					2,8	2,6				
Con encanto					2,5	2,0				
Culto					3,0	3,0				
Creíble			42	40						
Dialogante			70	54			57	17	45	25
Preparado para gobernar			71	39						
Con ideas de futuro			54	51			38	26	34	30
Capaz de negociar			70	62			47	21	42	26
Sensible a problemas sociales			54	44						
Y a los problemas de España							37	25	28	35

^a Los datos de 2004 muestran las puntuaciones medias obtenidas por cada candidato para cada una de las cualidades. La escala era 1 Nada -4 Mucho. El resto de los datos representan porcentajes de encuestados, sobre el total de la muestra, que consideran que el candidato mencionado posee esa cualidad. En 2009 y 2011 sólo se podía atribuir a uno de los dos, mientras que en 1993 y 1996 podía ser a ambos.

Fuente: Data 1993 (N=1448), CIS 2210 (N=5338), TNS/Demoscopia 20004 (N=2919), CIS 2782 (N=2482) y CIS 2909 (N=2475).

El peso de la imagen de los líderes en el voto (1986-2016)

Una vez llevados a cabo los análisis preliminares, utilizando los datos aportados por las encuestas electorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), vamos a construir una serie de modelos de voto de complejidad creciente (en todos ellos la categoría de referencia es voto al PSOE) para ver hasta qué punto la imagen de los líderes ha sido resultado determinante en el comportamiento electoral español¹⁹. La lógica que se ha seguido en los diez comicios analizados en la misma. Se construye un primer modelo en el que se incluyen las variables correspondientes a la valoración retrospectiva del Gobierno anterior (valoración de la situación política y económica, de la gestión del Gobierno y de la actuación de la oposición), y una serie de variables control tanto actitudinales como sociodemográficas (ideología, sexo, edad y nivel de estudios)²⁰. En 1986 y en 1989 se incluye también la cercanía a los partidos ya que la forma en la que se hace la pregunta no resulta excluyente (se le pregunta el grado de cercanía a cada partido, no a cuál se siente más próximo). Posteriormente, en el segundo modelo, se incluye la variable independiente clave –valoración de los líderes–. Esto va a permitir no sólo ver hasta qué punto ésta resulta determinante o no, sino si su inclusión hace que otras variables, sobre todo las asociadas a la valoración retrospectiva del último Gobierno, pierden o no sus efectos, algo que como veremos a continuación ocurre en alguna ocasión.

Si pasamos ahora a analizar los resultados obtenidos, lo primero que vemos (tablas 4 y 5) es que en 1986 la inclusión de la valoración de la imagen del líder hace que la cercanía al PSOE, incluso la ideología, pierdan sus efectos sobre el voto, algo que da cuenta del peso que la valoración del entonces líder del PSOE, González, tenía en ese momento. En 1989 esto cambia ligeramente, y aunque la imagen del líder sigue siendo clave, su inclusión no hace que el resto de variables pierdan sus efectos. A este respecto hay que mencionar que al frente del PP estaba un recién llegado Aznar (fue elegido candidato del Partido Popular a la presidencia del gobierno apenas mes y medio antes de las elecciones), algo que quedó reflejado en la encuesta preelectoral del CIS, donde prácticamente el 50 por ciento afirmó no conocer a Aznar²¹. Esto vuelve a cambiar en 1993. En plena crisis económica, una valoración negativa de la situación general aumentaba de forma significativa la probabilidad de votar al PP (en 1989 ésta no tenía efectos), pero de nuevo los efectos desaparecen, al igual que los asociados a la valoración del Gobierno, cuando se incluye la imagen de los líderes en los modelos de voto. En 1996 esto se suaviza un poco, y aunque la valoración de la situación general vuelve a perder sus efectos, la valoración de la situación económica y de la actuación del Gobierno, también de la oposición, los mantienen.

¹⁹ La decisión de establecer siempre la misma categoría de referencia, independientemente del partido en el Gobierno, atiende a criterios relacionados con una mayor facilidad a la hora de interpretar los resultados

²⁰ Todas estas variables serán incluidas en la medida en que estén disponibles.

²¹ Esto ha hecho que la valoración de Aznar no se haya podido introducir en los análisis porque se desbordaban los errores típicos asociados.

Tabla 4: Modelos de voto (1986-1996)^a

	1986		1989		1993		1996	
Valoración Fraga/Aznar	,450*				,937***		,921***	
	(0,194)				(0,126)		(0,081)	
Valoración González	-,619**		-,876***		-,687***		-,652***	
	(0,233)		(0,247)		(0,115)		(0,075)	
Situación general			-,766	-,273	-,998***	-,577	-,369**	-,253
			(0,451)	(0,531)	(0,230)	(0,411)	(0,123)	(0,182)
Situación económica							-,755***	-,683**
							(0,140)	(0,207)
Gestión Gobierno			-,1996**	-,2,186**	-,512*	-,091	-,2,503***	-,1,828***
			(0,581)	(0,816)	(0,209)	(0,340)	(0,192)	(0,262)
Cercanía al PP	2,763***	1,996**	2,838***	3,532***				
	(0,545)	(0,618)	(0,531)	(0,782)				
Cercanía al PSOE	-,1,557***	-,704	-,2,112***	-,1,544**				
	(0,432)	(0,532)	(0,499)	(0,585)				
Ideología	,764**	,567	1,200***	1,316***	1,596***	1,141***	1,228***	,872***
	(0,264)	(0,338)	(0,255)	(0,307)	(0,129)	(0,175)	(0,080)	(0,112)
Sexo	-,572	-,189	-,133	-,206	-,173	-,591	-,849***	-,563
	(0,731)	(0,881)	(0,112)	(0,143)	(0,261)	(0,374)	(0,190)	(0,284)
Primaria	1,388	,565	,633	,633	,884*	-,076	,629*	,457
	(1,150)	(1,350)	(0,935)	(1,180)	(0,418)	(0,776)	(0,303)	(0,462)
Secundaria	1,004	,232	-,288	-,1,241	1,721**	,267	1,575**	,882
	(1,518)	(1,875)	(1,204)	(1,529)	(0,563)	(0,960)	(0,408)	(0,614)
FP	-,1,325	-,1,876	-,2,715	-,3,195	1,366*	,262	1,027*	,193
	(2,210)	(2,734)	(2,078)	(6,158)	(0,618)	(0,980)	(0,425)	(0,640)
Universitarios	1,476	1,168	2,047	2,077	1,922**	,435	2,518***	2,065**
Medios Superiores	(1,747)	(2,396)	(1,529)	(1,647)	(0,679)	(1,098)	(0,493)	(0,664)
	2,186	1,259	-,079	-,534	2,815***	2,278*	1,617	1,497*
	(2,634)	(2,901)	(2,176)	(2,285)	(0,680)	(1,016)	(0,507)	(0,751)
Constant	-,3,057	-,1,288	1,704	3,432	-,5,111***	-,5,643**	4,785***	3,367*
	(3,581)	(4,550)	(3,256)	(4,025)	(1,303)	(1,955)	(1,081)	(1,562)
Nagelkerke R ²	,942	,956	,947	,959	,785	,910	,836	,929
(N)					782	728	2620	2531

^a Los datos reflejan coeficientes de regresión. Sólo se incluyen las variables que resultaron significativas (quedan fuera edad y edad al cuadrado). Categorías de referencia: Estudios (sin estudios) y Sexo (hombre). Sig.: *** p<0,000; **p<0,01; *p<0,05.
Fuente: CIS1540, CIS1840, CIS2055 y CIS2207.

En las elecciones de 2000 vuelve a ocurrir algo parecido. En este caso con el PP en el Gobierno, en un momento de bonanza económica, una buena valoración de la situación, tanto política como económica, aumentaba la probabilidad de votar por el partido en el Gobierno, pero ambas variables pierden sus efectos cuando se introduce la imagen de los líderes. En este caso la valoración de la actuación del Gobierno y de la oposición sí continúa siendo significativa. En 2004 los resultados son parecidos, aunque en este caso sólo se preguntaba por la valoración de la situación general. En 2008 y 2011, en medio de una de las peores crisis económicas que ha atravesado el país, la inclusión de la valoración de los líderes, que al igual que en el resto de las ocasiones analizadas resulta altamente significativa, no introduce cambios en el modelo. Aunque a este respecto hay que señalar que la valoración de la situación económica no resultó significativa en ninguno de los modelos, probablemente porque se culpó de la crisis a factores externos al Gobierno.

Tabla 5: Modelos de voto (2000-2011)

	2000		2004		2008		2011	
Valoración Aznar	,872*** (0,040)		,841*** (0,041)		-1,105*** (0,059)		,715*** (0,039)	
Val. Almunia/ Zapatero/Rubalcaba	-,845*** (0,040)		-,908*** (0,038)		,968*** (0,054)		-,653*** (0,038)	
Situación Política ^(a)	,380*** (0,078)	,127 (0,104)	,306*** (0,071)	,202 (0,103)	-,414*** (0,086)	-,286** (0,114)	-,420*** (0,075)	-,368*** (0,096)
Situación económica	,184** (0,069)	,227 (0,092)			-,088 (0,070)	-,074 (0,089)	-,139 (0,080)	-,127 (0,102)
Gestión Gobierno	2,235*** (0,084)	1,298*** (0,113)	2,317*** (0,081)	1,816*** (0,112)	-2,414*** (0,103)	-1,405*** (0,131)	-1,534*** (0,070)	-1,233*** (0,092)
Actuación Oposición	-1,391*** (0,065)	-,861*** (0,086)			1,856*** (0,083)	,776*** (0,112)	1,461*** (0,068)	,837*** (0,088)
Ideología	1,280*** (0,041)	,848*** (0,050)	1,865*** (0,049)	1,499*** (0,064)	1,247*** (0,049)	,889*** (0,060)	1,247*** (0,044)	,907*** (0,053)
Sexo	,134 (0,087)	,205 (0,118)	,013 (0,083)	,033 (0,122)	-,190 (0,107)	-,166 (0,139)	-,520*** (0,099)	-,257* (0,127)
Primaria	-,038 (0,169)	-,180 (0,264)	-,179 (0,183)	-,164 (0,329)	,507 (0,284)	,995* (0,443)	-,279 (0,251)	-,831* (0,404)
Secundaria	,176 (0,203)	,269 (0,303)	,187 (0,209)	,142 (0,356)	,744* (0,309)	1,372** (0,470)	-,187 (0,274)	-,642 (0,429)
FP	,048 (0,215)	,264 (0,313)	-,165 (0,220)	-,265 (0,367)	,771* (0,321)	1,578** (0,481)	-,199 (0,284)	-,571 (0,437)
Universitarios medios	,237 (0,238)	,659 (0,339)	,028 (0,235)	-,078 (0,386)	1,065** (0,341)	1,752** (0,508)	-,415 (0,301)	-,820 (0,456)
Superiores	,158 (0,239)	,379 (0,345)	-,031 (0,232)	-,474 (0,375)	1,369*** (0,338)	2,009*** (0,502)	-,004 (0,298)	-,336 (0,446)
Constant	-11,810*** (0,541)	-8,710*** (0,740)	-18,409*** (0,541)	-14,418*** (0,806)	-4,090*** (0,644)	-2,147 (0,885)	-3,501*** (0,544)	-,820 (0,732)
Nagelkerke R ² (N)	,827 9338	,904 8800	,849 10624	,927 9805	,876 8031	,928 7917	,826 7137	,894 6831

^a Los datos reflejan coeficientes de regresión. Sólo se incluyen las variables que resultaron significativas (quedan fuera edad y edad al cuadrado). Categorías de referencia: Estudios (sin estudios) y Sexo (hombre). Sig.: *** p<0,000; **p<0,01; *p<0,05.
Fuente: CIS2382, CIS2555, CIS2750 y CIS2915.

Por último, en las elecciones de 2015 y 2016 (tabla 6) nos encontramos con un escenario ligeramente distinto. Los modelos pasan de estar centrados únicamente en el PP y en el PSOE a considerar otros dos nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos. Tanto en 2015 como en 2016 la valoración de la situación política (recordemos que habían comenzado a salir a la luz algunos de los casos de corrupción del PP), sólo tiene efectos en la probabilidad de votar a Podemos o a Ciudadanos frente a la de votar al PSOE, mientras que en el caso de la situación económica ocurre lo contrario, sólo tiene efectos en la probabilidad de votar el PP frente al PSOE. En lo que sí coinciden todas es en que pierden sus efectos cuando se introduce la imagen de los líderes. En cuanto a las otras variables de carácter retrospectivo, la actuación de Gobierno y la oposición (en 2016 referida a los cuatro partidos mencionados) resultan significativas en todos los casos sin que sus efectos se vean alterados por la inclusión de las valoraciones de los líderes. Por último, en lo tocante a estas valoraciones, por primera vez no todas resultan significativas. No lo hace la de Rajoy en la probabilidad de votar a Ciudadanos frente al PSOE, ni en la de votar a Podemos frente al PSOE en 2015. Tampoco la de Iglesias en la probabilidad de votar al PP frente al PSOE en 2016, ni en la de votar a Ciudadanos frente al PSOE en 2015. Ni la de Rivera en la probabilidad de votar a Podemos frente al PSOE. Pero en todos los casos la imagen del líder que no resulta determinante corresponde a uno de los partidos no incluidos en el modelo.

Tabla 6: Modelos de voto (2015-2016)

	PP				Ciudadanos				Podemos			
	2015		2016		2015		2016		2015		2016	
Intercept	-8,768*** (0,599)	-3,450*** (0,903)	-8,710*** (0,698)	-6,511*** (0,969)	-1,253** (0,456)	-,188 (0,691)	-6,785*** (0,658)	-5,179*** (0,841)	7,337*** (0,429)	2,603*** (0,746)	1,767** (0,648)	,793 (0,482)
Rajoy		,976*** (0,050)		,980*** (0,056)		,009 (0,030)		,047 (0,841)		,027 (0,034)		-,099* (0,047)
Sánchez		-1,024*** (0,051)		-1,120*** (0,060)		-,910*** (0,041)		-,969*** (0,037)		-1,028*** (0,045)		-,886*** (0,977)
Rivera		,109* (0,049)		,202** (0,061)		1,060*** (0,040)		,989*** (0,051)		,027 (0,032)		,014 (0,047)
Iglesias		-,085* (0,033)		-,033 (0,042)		-,044 (0,025)		-,074* (0,054)		1,217*** (0,047)		,879** (0,057)
Situación Política	,051 (0,075)	,002 (0,107)	-,069 (0,091)	-,015 (0,123)	-,160** (0,061)	-,128 (0,084)	-,225** (0,081)	-,063 (0,035)	-,148* (0,062)	-,188 (0,094)	,094 (0,090)	,182 (0,052)
Situación económica	,165* (0,078)	,197 (0,109)	,221* (0,088)	,107 (0,115)	,103 (0,063)	,132 (0,086)	,115 (0,078)	,013 (0,104)	-,059 (0,065)	,120 (0,096)	-,049 (0,089)	,032 (0,052)
Gestión Gobierno	1,825*** (0,077)	,988*** (0,115)	2,952*** (0,112)	1,675*** (0,145)	,531*** (0,055)	,260** (0,083)	,596*** (0,080)	,221* (0,097)	-,545*** (0,058)	-,491*** (0,095)	-,132 (0,091)	-,026 (0,129)
Actuación PSOE	-1,532*** (0,074)	-1,079*** (0,107)	-2,589*** (0,113)	-1,829*** (0,150)	-1,314*** (0,058)	-,878*** (0,083)	-2,149*** (0,095)	-1,421*** (0,111)	-1,202*** (0,055)	-,741*** (0,088)	-2,442*** (0,105)	-1,821*** (0,126)
Actuación Podemos			-,211* (0,088)	,189 (0,125)			-,090 (0,073)	,233* (0,120)			2,465*** (0,094)	1,849*** (0,145)
Actuación Ciudadanos			-,199* (0,095)	-,189 (0,128)			1,711*** (0,079)	1,060*** (0,100)			-,254** (0,089)	-,295* (0,146)
Ideología	1,347*** (0,043)	,939*** (0,062)	1,433*** (0,055)	1,159*** (0,071)	,713*** (0,033)	,514*** (0,047)	,925*** (0,047)	,712*** (0,103)	-,343*** (0,031)	-,047 (0,048)	-,303*** (0,047)	-,199** (0,140)
Edad	,018 (0,017)	,010 (0,026)	,038 (0,020)	,038 (0,028)	,044** (0,014)	,009 (0,021)	,068*** (0,019)	,049* (0,059)	-,022 (0,013)	-,019 (0,022)	-,035 (0,019)	-,027 (0,137)
Edad_2	,000 (0,000)	,000 (0,000)	,000 (0,000)	,000 (0,000)	-,001*** (0,000)	,000 (0,000)	-,001*** (0,000)	-,001** (0,025)	,000 (0,000)	,000 (0,000)	,000 (0,000)	,000 (0,068)
Sexo	-,099 (0,102)	-,280 (0,147)	-,049 (0,121)	-,053 (0,165)	-,320*** (0,080)	-,237* (0,113)	-,177 (0,105)	-,081 (0,000)	-,508*** (0,079)	-,203 (0,124)	-,175 (0,116)	-,050 (0,029)
Primaria	-,176 (0,251)	-,937* (0,438)	,054 (0,286)	-,243 (0,494)	,043 (0,232)	-,757* (0,347)	,493 (0,351)	-,203 (0,135)	-,291 (0,214)	-,290 (0,399)	,696 (0,379)	,762 (0,000)
ESO	-,110 (0,262)	-,868 (0,443)	-,290 (0,301)	-,276 (0,504)	,162 (0,236)	-,640 (0,350)	,681 (0,353)	,197 (0,475)	,028 (0,217)	-,193 (0,402)	1,009** (0,381)	,679 (0,167)
Bachiller	-,145 (0,284)	-,671 (0,465)	,115 (0,327)	,323 (0,522)	,771** (0,249)	-,377 (0,367)	1,304*** (0,365)	,618 (0,474)	,430 (0,227)	,424 (0,412)	,848* (0,403)	1,004 (0,556)
FP	-,181 (0,276)	-,978 (0,455)	,498 (0,321)	,365 (0,524)	,645 (0,242)	-,444 (0,359)	1,730*** (0,362)	,821 (0,487)	,411 (0,222)	-,207 (0,411)	1,332** (0,395)	1,358* (0,557)
Superiores	-,335 (0,273)	-,816 (0,451)	,068 (0,313)	,177 (0,516)	1,018*** (0,241)	-,408 (0,356)	1,491*** (0,358)	,718 (0,487)	,735*** (0,220)	,058 (0,404)	1,310** (0,394)	1,119 (0,584)

Fuente: CIS 3117 (N=7612 y 6638; Nagelkerke R²=0,759 y 0,907) y CIS3141 (N=7075 y 6584; Nagelkerke R²=0,891 y 0,943)

Conclusiones

El objetivo de este trabajo era comprobar hasta qué punto la imagen del líder había mantenido su peso en el comportamiento electoral español a lo largo del tiempo. En él hemos podido comprobar que durante estos últimos 30 años ésta ha resultado determinante en la decisión de voto, salvo en lo que respecta al líder el PP en 1989, cuando al frente de dicho partido se encontraba un recién llegado José María Aznar que, a pesar de haber sido Presidente de la Junta de Castilla y León los dos años anteriores, apenas era conocido por un 50 por ciento de los encuestados. En 2015 y 2016 la situación cambia, y encontramos por primera vez que la imagen del líder no resulta significativa en todos los casos. Pero esto no es debido tanto a un cambio en la actitud de los votantes, sino a un cambio en los modelos, que pasar a ser multinomiales, esto es, ya no son sólo considerados PP y PSOE con sus respectivos líderes, sino que los actores se duplican y se pasa a cuatro partidos con sus cuatro líderes. En este escenario parece lógico que la imagen del líder de uno de los partidos no incluido en el modelo no resulte determinante.

En cuanto a nuestra hipótesis de partida, *la valoración de los líderes que obtengan mejores puntuaciones en las dimensiones asociadas a sus cualidades personales será la que resulte más determinante en la decisión de voto de los electores*, no podemos afirmar que se cumpla en el 100 por cien de los casos. Sí que hemos visto que la imagen de Felipe González, uno de los líderes mejor valorados, ha tenido un peso muy importante en la decisión de voto de los encuestados, superando e incluso anulando en 1986 los efectos de la cercanía al partido, o la ideología. Algo parecido ocurre en 2015, cuando la inclusión de la valoración de Pablo Iglesias, un líder con unas puntuaciones relativamente bajas para el total de la muestra, hace que una variable como la ideología pierda sus efectos en la probabilidad de votar a Podemos frente al PSOE. A este respecto hay que establecer un matiz, ya que si bien la valoración media del total de la muestra para Iglesias es de 3,87 (DS. 2,98), la que realizan los votantes de dicho partido de su líder es de 7,58 (DS. 1,61), muy superior a la del total de la muestra. Pero aunque esto parece querer confirmar nuestra hipótesis de partida, lo cierto es que la imagen de otros líderes mucho peor considerados, como Mariano Rajoy, también han tenido un peso importante. Por lo tanto, a primera vista, no podemos establecer que exista una relación excluyente entre ambos factores.

En cuanto las otras dos hipótesis: (a) *en los momentos de crisis económica la imagen de líder resultará menos importante que en las fases de bonanza*; (b) *en situaciones de crisis económica, la introducción de las valoraciones de los líderes en los modelos de voto no hará que las asociadas a la valoración de la situación económica pierdan su efecto*, hay que establecer ciertos matices al respecto. En primer lugar, en relación con la primera hipótesis, debemos afirmar que en los momentos de crisis la imagen del líder ha mantenido su peso. En segundo

lugar, en lo que respecta a la segunda hipótesis, no hay una pauta que se mantenga en el tiempo. En 1993, en uno de los peores momentos de crisis económica, si exceptuamos la del 2008, la inclusión de la imagen de los líderes hizo que variables como la valoración de la situación general (no se disponía de la variable relativa a la situación económica), y la valoración del Gobierno, perdieran sus efectos. Pero lo cierto es que, al menos en lo que respecta a la actuación del Gobierno, es el único momento en que ésta pierde sus efectos por la inclusión de la imagen de los líderes, algo que de nuevo nos lleva a nuestra primera hipótesis, la que relacionaba una mejor valoración del líder con un mayor peso de su imagen en el voto, ya que sólo se registra bajo los Gobiernos de González.

En lo tocante a la situación económica, ésta no aparece siempre, y cuando lo hace sólo tiene efectos en 1996, 2000, 2015 y 2016 –en estos últimos sólo para el modelo de voto PP frente a PSOE–, curiosamente todos años que se corresponden con una supuesta recuperación económica. Pero sólo en 1996 mantiene sus efectos una vez incluida la imagen del líder. En cierta medida, esto se corresponde, quizá de forma ligeramente inversa, con lo que ocurre con la situación política. Ésta resulta significativa entre 2000 y 2011, y en las dos últimas elecciones, 2015 y 2016, celebradas en un contexto en el que los escándalos de corrupción dominaban la agenda política. Aunque en este caso sólo resulta significativa en los modelos de Ciudadanos y Podemos frente al PSOE –en este último sólo en 2015-. Dos partidos que se presentaban como una alternativa a los problemas de corrupción. Pero de todos estos casos, sólo en 2008 y 2011 mantiene sus efectos una vez incluida la imagen de los líderes.

Teniendo todo esto en cuenta podemos concluir que efectivamente la imagen de los líderes ha tenido un peso decisivo en el comportamiento electoral de los españoles que se ha mantenido en el tiempo, y aunque ha variado ligeramente de unos líderes a otros, sus valoraciones no han perdido sus efectos en el voto, incluso en los momentos de crisis éstas han sido determinantes. En cuanto a la posible distorsión que este comportamiento pueda causar sobre una valoración retrospectiva de los Gobiernos, lo cierto es que, aunque la valoración de la situación política y económica no siempre mantiene sus efectos, sí que lo hacen la valoración de la gestión del Gobierno y de la actuación de la oposición; por lo tanto no podemos afirmar que el peso dado a la imagen del líder invalide por completo una evaluación retrospectiva de la actuación del ejecutivo y la oposición.

Bibliografía

- Barisione, Mauro. 2003. "L'immagine dei leader il voto: ipotesi di ricerca", *Working Papers* del Dipartimento di Studi Sociali e Politici, 5/2003. Università degli studi di Milano.
- Barreiro, Belén y Sánchez-Cuenca, Ignacio. 1998. "Análisis del cambio de voto hacia el PSOE en las elecciones de 1993", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82, pp. 191-211.
- Biezen, Ingrid y Hopkin, Jonathan. 2005. "The presidentialization of Spanish democracy: sources of primer-ministerial power in post-Franco Spain", en Poguntke Thomas y Webb, Paul: *The presidentialization of politics: a comparative study of modern democracies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 106-127.
- Bosh, Agustí y Guillem Rico. 2003. "Leadership effects in regional elections: the Catalan case", *Working Papers*, 216. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Cáinzos, Miguel Á. y Jiménez, Fernando. 2003. *La valoración de candidatos como factor explicativo del voto: análisis comparado de sus efectos en elecciones generales y autonómicas*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Clarke, Harold D.; Sanders, David; Stewart, Marianne C. y Whiteley, Paul. 2004. *Political choice in Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Crewe, Ivor y Anthony King. 1994. "Are British elections becoming more 'presidential'?", en M. Kent Jennings y Thomas E. Mann (eds.), *Elections at home and abroad. Essays in honor of Warren E. Miller*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- De Santiago Pérez (2005);
- Dorado (2003);
- Fraille, Marta. 2005. *Cuando la economía entra en las urnas: el voto económico en España (1979-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Funk, Carolyn. 1999. "Bringing the candidate into models of candidate evaluation", *Journal of Politics*, 61(3): 700-720.
- Graetz, Brian y Ian McAllister. 1987. "Party leaders and election outcomes in Britain, 197-1983", *Comparative Political Studies*, 19(4): 484-507.
- Gunther, Richard. 1986. "El realineamiento del sistema de partidos de 1982", en Linz, Juan José y Montero, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- _____. 1991. "The dynamics of electoral competition in a modern democracy: models of Spanish voting behavior, 1979 and 1982", *Working Papers*, 28, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- _____. 1992. *Política y cultura en España*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

- Jiménez, Manuel. 2006. "Cuando la protesta importa electoralmente. El perfil sociodemográfico y político de los manifestantes contra la guerra de Irak". *Papers: revista de sociologia*, (81), 89-116.
- Justel, Manuel. 1992. "El líder como factor de decisión y explicación de votos", *Working Papers*, 51, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Kinder Donald. 1986. "Presidential character revisited", en Richard R. Lau y David O. Sears (eds.), *Political cognition*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
- Markus, Gregory B. y Philip E. Converse. 1979. "A dynamic simultaneous equation model of electoral choice", *American Political Science Review*, 73(4): 1055-1070.
- Mata López Teresa y Manuela Ortega Ruiz. 2013. "Liderazgo y voto: la influencia de los líderes en tres elecciones autonómicas", *Revista Española de Ciencia Política*, 31: 123-152
- McAllister, Ian. 2007. "The personalitation of politics", en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds). *Oxford handbook of political behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- McCann, James 1990. "Changing electoral contexts and changing candidates images during the 1984 presidential campaign", *American Politics Quarterly*, 18(2): 123-140.
- Michavila, Narciso. 2005. *Guerra, terrorismo y elecciones: incidencia electoral de los atentados islamistas en Madrid*. Documento de Trabajo (DT) 13/2005. Madrid: Real Instituto El Cano.
- Miller, Arthur H. y Warren E. Miller. 1976. "Ideology in the 1972 election: Myth or Reality A Rejoinder", *American Political Science Review*, 70(3): 832-849.
- Miller, Arthur H., Martin P. Wattenberg, y Oksana Malanchuk. 1986. "Schematic assessments of presidential candidates", *American Political Science Review*, 80(2): 521.-540.
- Montero Gilbert, José Ramón. 1992. "Las elecciones legislativas", en Ramón Cotarelo (ed.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas.
- Montero Gilbert, José Ramón e Ignacio Lago Peñas. 2006. The 2004 Election in Spain: Terrorism, Accountability, and Voting. *Working paper 253*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials
- Mughan, Anthony. 2000. *Media and the presidentialitation of parliamentary elections*. Basingstoke: Palgrave.
- Newman, Brian. 2003. "Integrity and presidential approval 1980-2000", *Public Opinion Quarterly*, 67(3): 335-367.
- Page, Benjamin I. 1978. *Choices and echoes in presidential elections. Rational man and electoral democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Page Benjamin I. y Calvin C. Jones 1979. "Reciprocal effects of policy references, party loyalties, and the vote", *American Political Science Review*, 73(4): 1071-1089.

- Pancer, S. Mark, Steven D. Brown y Cathy Widdis Barr. 1999. "Forming impressions of political leaders: a cross-national comparison", *Political Psychology*, 20(2): 345-368.
- Poguntke, Thomas y Paul Webb. 2005. "The presidentialization of politics in democratic societies: a framework for analysis", en Thomas Poguntke y Paul Webb (eds.), *The presidentialization of politics: a comparative study of modern democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Popkin, Samuel L., John W. Gorman, Charles Phillips y Jeffrey A. Smith. 1976. "Comment: what have you done for me lately? Toward an investment theory of voting", *American Political Science Review*, 70(3): 779-805.
- Rico, Guillem (2002): *Candidatos y elecciones: la popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials
- _____. 2008. "¡No nos falles! Los candidatos y su peso electoral", en José Ramón Montero Gibert, Ignacio Lago Peñas y Mariano Torcal Lorient: *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 331-360.
- _____. 2009. *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Stokes, Donald E. 1966. "Some dynamic elements of contest for the Presidency", *American Political Science Review*, 60(1):19-28.
- Venturino, Fluvio. 2005. "Introduzione", en Fluvio Venturino (eds.), *Elezioni e personalizzazione della política*. Roma: Aracne.
- Vicente Mariño, Miguel. 2010. "Agendas, encuadres y discursos en los noticiarios televisivos españoles durante la crisis del Prestige". *Athenea Digital*, nº 19. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 249-257.
- Viñas, Verónica. 2009. "Catástrofes y cambio de políticas públicas. Prestige seis años después. Un análisis de marcos interpretativos". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 121-153.